

El lienzo *La ventana* es una obra de casi idénticas dimensiones que *Seis jóvenes*, datada dos meses antes; y, como aquella, trabaja asimismo una casi monocromía de negros y dorados sobre fondo blanco. En ella se aísla la imagen de un cuerpo que, en este caso, como si de un fotograma congelado se tratara, aparece en el momento de caer precipitado violentamente por una ventana, cuyos cristales estallan por el choque. El autor ha conseguido materializar la instantaneidad, el movimiento detenido; la contención de ese momento proporciona enorme fuerza expresiva a la representación de un hecho brutal: la defenestración de un hombre. En el imaginario colectivo de la época era más que explícita la referencia a una práctica policial que contaba con infames ejemplos (el caso del dirigente comunista Julián Grimau en 1962 o el del joven estudiante Enrique Ruano en 1969). La denuncia concreta se torna, no obstante, un emotivo alegato contra todo tipo de tortura.

Pero en ambos casos asistimos a obras en las que de nuevo Genovés logra crear signos de reconocimiento universal de esas lacras de violencia, persecución o injusticia que pueden afectar a cualquier sociedad; es decir, obras cuyas imágenes pueden devenir *símbolos*. Tal sucedió con *Seis jóvenes*, una obra que, pese a haberse expuesto en Zúrich, pronto se difundió en España. Será reproducida en la portada de la revista mensual de arte *Don Pablo* (mayo de 1976) y, al mes siguiente, en la del número 162 de *Cuadernos para el Diálogo*, que iba a estar dedicado precisamente al tema de la tortura, pero que, por presiones políticas, hubo de conformarse con esta ilustración que se comentaba literalmente como el único “símbolo” o testimonio visual que era posible mostrar ante la mordaza de la censura. Era evidente que el legado del dictador pesaba todavía y la pintura de Genovés testimoniaba de nuevo el valor de una obra plástica que, además de ser un exponente estético, se justificaba como una respuesta de resistencia al contexto político. Otro tanto sucedería, y aún de manera más rotunda, con su cuadro *El abrazo* que usaría en el cartel que por encargo de la Junta Democrática realiza en 1976 reclamando la amnistía. La imagen ha quedado como símbolo del anhelo democrático de todo un pueblo. Pero, más allá incluso de este reflejo determinado por un tiempo y un lugar concretos, las imágenes de Genovés trascienden a una realidad siempre más universal y más amplia.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 196-197.